

CULTURA LIBERTARIA

Año II. - Núm. II

BARCELONA, 15 DE ENERO DE 1932

Redacción y Administración: Urgel, 42 (prov.)

ASPECTOS

Frente a las realizaciones revolucionarias

El panorama que ofrece la vida española es altamente negativo. La República, en suerte, no apiona a la clase obrera. En realidad, el problema de ésta viene quedando reducido a rivalidad entre sectores del capitalismo. El sector proletario sigue su ruta planteando al resto vivo sus problemas y sus luchas.

Las agitaciones que se manifiestan espontáneamente, que surgen de la entraña del pueblo, por encima de los jefes y de los partidos, muestran los grados de intensidad y dinamismo que aliena en la cotidianidad. El hecho una determina estas convulsiones es natural, lógico. La mutabilidad se lanza a la confrontación política, en abril pasado, creía que el cambio de régimen atenuaría su malestar, reverdecería su trágica situación.

Han transcurrido unos meses y la desilusión, el desencanto, ha penetrado en lo íntimo de las clases trabajadoras. La República ha perfilado ya su silueta de agente del capitalismo, supeditando su actuación a las conveniencias de la banca, de las grandes empresas, de los amos de la tierra; de la industria, y de las demás fuerzas oligárquicas. La pretendida reforma agraria, el control obrero, la ley del seguro de la maternidad y las medidas tomadas frente al paro feroz, no son más que soñadas ridículas, lemas para flores florales.

La situación desesperada de las clases obreras obliga a los gobernantes a adoptar «lástimas» más resultivas y radicales. Las promesas, los compromisos, las campañas realizadas durante el período de oposición, venían obligados a ejecutarlas, una vez tomado el Poder. Esta velocidad, esta deserción, han servido de enseñanza a la multitud. Se ha podido convencer que si en un sentido de realizaciones sociales no han hecho nada interesante, en cambio su actuación represiva puede equipararse, sin asomo de exageración, con las crueles medidas que adoptaba la caja Moneda. Lo ocurrido en Arnedo es una página vergonzosa que puede servir de modelo.

Estos hechos violentos que vienen repitiéndose de manera trágica, demuestran que las organizaciones obreras, los partidos extremos y el pueblo, tenían más sentido de la realidad que los mismos gobernantes. En los primeros tiempos de la República se patentizó la averiguación que las clases populares sentían por la guardia civil. En la prensa obrera, en el seno de los organismos proletarios, en la plaza pública, en todos partes, se atacó no la deserción de este fuerzo represivo. ¿Por qué no se cumplió esta exigencia revolucionaria y también? ¿Cuántas vidas se hubieran evitado adoptando esta resolución?

Si la República, ante los problemas palpitantes, lo hecho lo del ayer, ha escuchado la cabecera entre su plumaje, creyendo que el tiempo y que la fatalidad resolvieran, por sí solos, las situaciones más difíciles, los problemas más complejos. Por contra, si el Gobierno reacciona, siempre es con los másurales: en la mano arremetiendo contra los trabajadores que impulsados por el hambre se lanzan a la calle en actitud de protesta. De ahí han surgido los hechos violentos de Pasajes, Sevilla, Jerez, Barcelona, Valencia, Madrid, Gijón, Castillanico, Jerez, Arnedo, etc., etc.

Esta sangre proletaria es la causa determinante de que las colectividades se hayan puesto frente al nuevo régimen, siguiendo la ruta de su liberación económica. Tan clara resulta esta evolución de la multitud, que no creemos exagerar al decir que el fermento revolucionario existe, es más bien una consecuencia de la conducta del Gobierno republicano que un resultado de la labor revolucionaria que se ha podido sembrar.

Nos afirman esta creencia hechos como el que sean fuerzas de la U.G.T. las que ultimamente se han visto obligadas a revolverse contra sus propios dirigentes encarcelados en los ministerios, planteando graves problemas en la vida pública. También lo confirmaron otros actos como son los movimientos desarrollados en pueblos virgenes de toda propaganda subversiva, quienes manifiestan de manera rotunda su disconformidad con el Poder y su espíritu combatiendo frente a las fuerzas represivas.

En conjunto, todo esto revela que la colectividad es ágil, viva, dinámica. Esto nos muestra que el pueblo ha dejado de ser aquella masa amorfa y pesada que obstruía todo movimiento de residencia. Ahora, tal vez ha llegado el momento de que aprendamos las lecciones que nos da. El proletariado del campo y de la ciudad se mueve, se agita, busca por dondequiera salida a su dramática situación. Pretende salir de la miseria que le eje, ruelva, en línea recta, derecho a los hechos económicos. Que-

MEMORIA

del Congreso Extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo

JUNIO 1931

En castellano, 4 ptas. — Encuadrado, 6.
Pedidos de más de cinco ejemplares, 25 por
100 descuento.

Entre los publicados se incluye el informe salarial que se ha presentado a la Cámara, mostrándose aquí, que contiene las actas de las sesiones del Congreso y las resoluciones adoptadas sobre los problemas actuales. Todo militante debe conocerla. En todas las bibliotecas y archivos de los Sindicatos debe figurar esta obra.

Pedidos a esta Administración

APUNTES

El oficio de pensar

La mayor parte de los hombres que lean con alguna atención lo que otros escriben, abrigan la vagís idea de que el oficio de pensar debía ser una función deliciosa. Estoy en el deber de salir al paso de este error lamentable. El oficio de escribir es uno de los muchos castigos, afectivos que sopora el hombre de los países civilizados.

Cuando aún no se había inventado la maquinaria de transmitir el pensamiento bajo ninguna forma que no fuere la palabra hablada, estoy seguro que la lengua deshonrada el dolor.

Cazar mamuts y megaterios, subirse a las altas copas de los áboles jurásicos y degustar el fascio a la sombra bíblica de los grandes paraisos que florecen sobre la tierra ardiente del período terciario, he ahí la edad de oro del hombre.

El dolor llega a la especie humana con el primer invento. El primer invento ha exigido del hombre algo más que la fuerza del instinto: ha exigido la fuerza de la inteligencia. Una función nueva y terrible. Nunca imaginó la torturante angustia del primer hombre que inventó aquella primera máquina primitiva, aquella primera máquina primitiva, la máquina que no pudo menos que dedicar un afflito recuerdo a mi querida, sufrir aquél infeli!

La medida que se propaga y ensancha la facultad cerebral del hombre, el doctoramiento animal encarnado en aquel Instituto, Las Cámaras de Comercio, los representantes de todos los intereses económicos del país, multiplican sus protestas, sus manifestaciones, sus suscripciones en pro de las familias de los guardias muertos. El Gobierno ha dado a representar oficialmente en el entierro. El son de una sola campana, en la campaña de la reacción, amenazante, sordida, llena de pena.

Y surge la tragedia de Arnedo. Camino presurado de decoración.

Me detengo a recoger y evocar lo esencial de estos hechos que ya comentamos en el número pasado, porque es ésto necesario sacar algunas importantes deducciones.

La prensa antifascista ha exaltado a los trabajadores de Castillanico, los agotados todos los recursos de la especulación subjetiva para explicar el drama ocurrido en aquél pueblo. Se han exagerado las expresiones más disparatadas y absurdas: atavismo, anarcosocialismo, bestialidad, influencias ajenas para someter el espíritu de gentes primitivas.

Diametralmente, la Guardia civil, bajo el signo apocalíptico del orden, se exige la consumación de una gran esfuerzo, continuación de aquél esfuerzo remoto que realizó el inventor de la trampa.

Dentro de España conviven dos edades, dos sociedades distintas: la edad de la cultura, la edad del fústil; la sociedad de los indiferentes y la sociedad de los heridos, defendidos por la guardia civil. Si en Jerez ha habido dos muertos y diez heridos es porque frente a los fusiles del fatídico Instituto no tenían más armas que las que procuran la naturaleza bruta: las piedras, y sus

ACTUALIDAD

Los dos polos del problema de España

De la ley de fugas aplicada en Sevilla a cuatro obreiros no se acordaba ya nadie. A los siervos de Jerez, acuchillados de ocurrir, tampoco se les concedió importancia: cadáver de obrero más o menos, ¿qué importa al mundo burgués?

Sin embargo, estos sucesos hubieran tenido la atención de España entera si todo el país no se hallase, como se halla, bajo el terror de la guardia civil.

Los trabajadores de Jerez, ante el incumplimiento de básicas por parte de los patrones, decidieron celebrar una manifestación pacífica ante el Ayuntamiento. Avancé a marcha forzada, de la guardia civil de Gandia sobre Jerez.

Entonces el alcalde y el juez municipal dijeron que respondían del orden;

el jefe no atendió estas razones y, ordenando a los grupos y a las propias autoridades que se disolvieran, arrolló a todos al salabro. Arnedo contra un grupo de más cincuenta vecinos a salazos y disparos, dice el correspondiente de Crisol.

Balanzas: dos muertos y diez heridos. Durante siete años de dictadura no se produjo un solo caso de matanza parecida. Y España no se ha extremado. Tenía la vista puesta en otro sitio: en Castillanico.

El diputado por Badajoz, Muñoz, de «El Socialista», denunciaba en estos términos los actos de venganza que la guardia civil llevaba a cabo sobre los desdichados obreros presos en Castillanico:

«Se han comenzado las detenciones a las cuatro de la madrugada del día 31, deteniendo al presidente y al secretario, a los demás diputados y a los delegados de los sindicatos que llevaban sobre la tierra ardiente del período terciario, he ahí la edad de oro del hombre.

El dolor llega a la especie humana con el primer invento. El primer invento ha exigido del hombre algo más que la fuerza del instinto: ha exigido la fuerza de la inteligencia. Una función nueva y terrible. Nunca imaginó la torturante angustia del primer hombre que inventó aquella primera máquina primitiva, la máquina que no pudo menos que dedicar un afflito recuerdo a mi querida, sufrir aquél infeli!

La medida que se propaga y ensancha la facultad cerebral del hombre, el doctoramiento animal encarnado en aquel Instituto, Las Cámaras de Comercio, los representantes de todos los intereses económicos del país, multiplican sus protestas, sus manifestaciones, sus suscripciones en pro de las familias de los guardias muertos. El Gobierno ha dado a representar oficialmente en el entierro. El son de una sola campana, en la campaña de la reacción, amenazante, sordida, llena de pena.

Y surge la tragedia de Arnedo. Camino presurado de decoración.

Me detengo a recoger y evocar lo esencial de estos hechos que ya comentamos en el número pasado, porque es ésto necesario sacar algunas importantes deducciones.

La prensa antifascista ha exaltado a los trabajadores de Castillanico, los agotados todos los recursos de la especulación subjetiva para explicar el drama ocurrido en aquél pueblo. Se han exagerado las expresiones más disparatadas y absurdas: atavismo, anarcosocialismo, bestialidad, influencias ajenas para someter el espíritu de gentes primitivas.

Diametralmente, la Guardia civil, bajo el signo apocalíptico del orden, se exige la consumación de una gran esfuerzo, continuación de aquél esfuerzo remoto que realizó el inventor de la trampa.

Dentro de España conviven dos edades, dos sociedades distintas: la edad de la cultura, la edad del fústil; la sociedad de los indiferentes y la sociedad de los heridos, defendidos por la guardia civil. Si en Jerez ha habido dos muertos y diez heridos es porque frente a los fusiles del fatídico Instituto no tenían más armas que las que procuran la naturaleza bruta: las piedras, y sus

excesiva confianza y buena fe en la Repùblica.

Al Gobierno Aznar, aun después de la tragedia de Arnedo, le parece que la guardia civil no está bastante protegida contra las piedras del pueblo y lo hecho votar en las Cortes una ley que prohíbe la tenencia de armas cortas.

Los hechos de Castillanico y Arnedo nos revelan la persistencia de las instituciones monárquicas y la coexistencia de dos sensibilidades contrapuestas y en pugna en la vida política y social española: la sensibilidad de los intelectuales al servicio de la lingüística y la sensibilidad del pueblo pugnando por su emancipación. La prensa es el instrumento de que se sirve el capitalismo con gasto frívolo para captar y neutralizar la sensibilidad proletaria. En la exposición de los hechos de Castillanico, ese prensa extreme los recursos de un subjetivismo vergonzante: cuando se trataba de explicar los hechos de Arnedo, limitóse a desplegar un displicente objetivismo de fotógrafo.

Castillanico, Arnedo: los dos polos del problema de España, y en el fondo de ambos lados emerge un factor de origen común que los identifica: el problema económico.

En el fondo del drama de Castillanico debatía el problema del caicismo, que está vinculado al problema de la propiedad de la tierra; en el fondo de la tragedia de Arnedo, debatía el problema de la propiedad industrial, del encabezamiento de una patronal para la que nada ha cambiado en las cosas después del 12 de abril.

Ambas fases, la de Castillanico y de Arnedo, describen al verdadero responsable de que los fusiles de la guardia civil se disparen, de que el pueblo tenga hambre, de que haya una justicia de defensa de clase armada: la que mandada, para cuyo servicio se ha instituido la Ley de Defensa de la Repùblica... Esse responsable es el Partido Socialista, la U.G.T.

Este y ésta son los responsables de cuantas represiones se han venido sucediendo en España desde el advenimiento de la Repùblica: responsables de fondo y de forma. Son responsables de todo al haber sido los principales sostenedores del régimen que no les tocó en suerte a los hijos de la patria, los que se han resistido a los recursos de formación y de respuesta que su discípulo —porque desde la fundación del poder han elaborado una tupido red de comités paritarios y leyes de reforma que tienen al proletariado trabajado y en la imposibilidad de tratar con su existencia sin que aparezcan a entrometerse el gobernador o la guardia civil.

El origen de la tragedia de Arnedo arranca del incumplimiento, por parte de los patrones, de las bases concertadas, por ese mismo Comité paritario, obra de los socialistas; y ha sido menester que fueran asesinados docenas de personas para que se descubriese la lamentable tramitación de orgía de las bases muertas de risa desde el pasado verano.

Lo ocurrido en Arnedo condena irremediable y definitivamente la política de colaboración de «clases» practicada por la U.G.T., los Comités paritarios y la burocracia de los enclufistas socialistas.

Dos Españas con alma distinta latén dentro del perimetro nacional.

Hay la España tradicional, monárquica, de los privilegios, que persiste con alma de guardia civil, cantada por Sanjurjo; hoy el alma de la España que sufre, el alma simbolizada por ese tierno infante perseguido, y abolido por el fusil de un guardia civil en las calles de Arnedo.

Hay dos Españas incomprendibles y una tiene que vencer a la otra: la epopeya del hombre anuncia la aurora de la libertad y de la justicia.

AUSTIN GIBANEL

La Agencia del Capitalismo

Por CORTET JAQUES

Se ha puesto a la venta este importante libro de crítica, en el que se enumera la crisis del régimen capitalista, los escándalos financieros, el papel de la Banca internacional en la política de todos los países.

Libro utilísimo por la documentación extraordinaria, por la claridad con que se tratan las cuestiones que plantea.

Precio del ejemplar: 100 pesetas.

Pedidos de más de cinco ejemplares: 25 por 100 de descuento.

Dépósito: CULTURA LIBERTARIA, Calle Urgel, 42, Barcelona.

BENIGNO BEJARANO

Kropotkin, el movimiento obrero y la organización internacional de los trabajadores

(Continuación)

Al centro el Capital, y luchando contra el Poder. Tú es la consigna. Es el programa. Tal es el caudillo que tiene que emprender hacia el objetivo final.

Mas Kropotkin comprendía perfectamente que si la lucha contra el Capital no podía ser victoriosa sin la lucha simultánea contra el Estado, tanto menos posible era la lucha contra el Estado sin la lucha contra el Capital.

El concebía que en tanto los trabajadores tuvieran por base la Revolución Social, la lucha económica debía convertirse necesariamente en el eje de toda nuestra actividad práctica:

«Como el enemigo a quien declaramos la guerra es el Capital, contra él y contra quien debemos dirigir nuestros esfuerzos, sin dudarlo, distorsionar la más grande fuerza de la oposición: la fuerza política, la fuerza de los partidos, la fuerza de los gremios, la fuerza sindical, la fuerza de los trabajadores, etc., etc., etc., debe predominar nuestra actividad. Colaboraremos únicamente sobre la fuerza económica, como viene la arriba: para abrirla a empresas anarcosocialistas, como una garantía bajo la bandera de la Lucha de Trabajadores». (1)

Si, al concebirnos en ómnimas constituir seriamente la organización, ésta nos seguiría de que la próxima revolución no fracasara». (2)

Kropotkin continuó de esta suerte recordando la atención de los trabajadores para que organizaran sus propias fuerzas en pro de la revolución social, y la de los anarquistas para que participaran en ella activamente:

Con bastante regularidad escribía en *La Révolte* (convertido, de 1887 a 1891 en *La Révolte*). Además de los artículos que aparecieron en continuación, se en *Palabras de la libertad*, a bien anónima en *La Gran Revolución*. Kropotkin daba a los anarquistas que respondían generalmente a la situación internacional. Estas fueron las principales tendencias que dieron desarrollo del movimiento obrero, de su importancia, de sus errores y de sus reivindicaciones futuras. Así, por ejemplo, en su juicio sobre el año 1887, Kropotkin señala la bancarrota del parlamentarismo, el reforzamiento de la afección de las masas obreras y el peligro de guerra en Europa. «Cómo terminaría todo eso?», se preguntaba Kropotkin, y respondía:

«...entonces o bien las masas se darán cuenta en el verdadero sentido de lo público, es decir, comunes comunidades, en cuyo caso irrotable al favor y llegaría la revolución a Europa, o, por el contrario, se darán anteponer jacobinas, siendo entonces, vencidas. Y en este caso, asistiríamos al estrepitado de ver sucedida a Europa en la sombra de la noche de la revolución» (3).

Exactamente treinta años más tarde, la Revolución rusa confirmaría la predicción del pensador que señalaba. Kropotkin, convirtiéndose en una revolución únicamente jacobina. La profecía de Kropotkin estaba plenamente justificada. Europa estuvo hoy entre las garras de una sombría revolución.

«Cuál será la marcha de los acontecimientos a este respecto? Ninguno se brilla predestinado. Pero, separando los proletarios, es de ellos mismos, solamente de ellos, de quienes dependerá la marcha de la Revolución. Nadie ha tenido que apartarse de ellos, como no sean ellos mismos. Ninguno de los partidos socialistas hoy ni jacobinos ni anarquistas se ocupará de ellos si por sí mismos no se entran en expediente, inmediatamente, si no se organizan para atacar a cada uno de la sociedad, si no se organizan para producir lo que han de consumir» (4).

En conclusión, Kropotkin habla del cometido de los anarquistas, de la necesidad de unirse.

«A finales de 1886 los anarquistas podrán producir su efecto y representar el punto que les lleva a la proxima revolución. Han sido ya una fuerza potente, inconmensurable, puesto que se dirán aquella disciplina, sana, por lo tanto, que resulta de la unidad de ideas y de la igualdad de actividades, en vez de la obediencia a las órdenes de algunos individuos o de una minoría más o menos seria» (5).

«A dónde deberían ir los anarquistas y donde se realizaría su unión?»

«Ah, ¡enemigo! se ha dicho: «Nuestra misión está trazada de antemano. Cuanto el pueblo esté en la calle, nosotros tenemos más que emprender la lucha mediante armas». ¡Sí! Mas con todo es necesario que las masas nos conozcan y que los anarquistas sientan la voluntad de emprender la lucha; y para ello, precisamente, un largo trabajo preciso.

«Ellas (las masas) quieren avanzar, y nuestro cometido consiste en ayudarlas a marchar y dar los escusos pasos que las separan de la Revolución. Y para ello han que estar con el pueblo, que no se ha de separar de él» (6).

(1) «La organización obrera», *La Révolte*, 10 de diciembre de 1881. Artículo no firmado.

(2) *Ibidem*. *Ibidem*, 24 de diciembre de 1881. Artículo no firmado.

(3) «El año 1887», *La Révolte*, 14-20 de enero de 1888. Artículo no firmado.

(4) *Ibid.*

(5) «El año 1887 (continuación)», *La Révolte*, 28 de enero-3 de febrero de 1888. Artículo no firmado.

plde en el *acto-avalado*, sino hombres de acción en sus filas» (6).

Kropotkin critica el distanciamiento de los anarquistas. Sintió los síntomas de un cierto antagonismo entre determinados anarquistas y otros, tales como los compitiendo jefes de la industria contemporánea:

«La anarquía debía reducirse a querer que sobre nosotros, a fin de hacerlos, como luchas, luchas, que guardan, sin saber, para sus reacciones, significativas, sin periodicos, sus libros, sin ponerlo ni en el alcance de quienes más necesidad tienen de él». Y, para hacer el barrios para lo que no han hecho, el anarquista con esa gran multitud de anarquistas que significa, ante todo, estar con el pueblo, trabajar con el pueblo... Y, en lugar de bajar a cada uno de esos organizadores uno por uno, en vez de convencer a cada uno de ellos, como lo hacen Fandell en España y Bakunin en todas partes, «saltando» le vuelve inmediatamente la espuma quejándose de su estupidez, si el novato abre los ojos de par en par cuando oye decir que el robo destruye la propiedad y que más cuantos curiosos, más ignorantes, más acaudalados, más pueriles, bastan para hacer la Revolución social y de realizarla por la transformación igualitaria del consumo y de la producción— aquello de entre nosotros que han pensado así durante treinta y cinco años, no han hecho sino permanecer «sueños libres». «Toda la idea madre de la Internacional, el cual la habían concebido desde 1861 los franceses contra Marx y Engels, es que la Internacional fue un grupo limitado, condensado que planteaba dentro de su estupidez, si no es que dentro de su ignorancia, pretender haber descubierto en el sindicalismo».

Y ahora que el proletariado, amanece de la socialdemocracia, parlamentaria, retorna a la antigua idea de la directa interacción entre el Capitalismo y que de nuevo se encuentra scheros de los que procuran hacer desaparecer inmediatamente para hacerse un escenario político para lucir, lucir, lucir, como los lucen, luciendo contra sus precursores, a fin de mantener siempre esta misma idea de emancipación del proletariado por la fuerza directa y agresiva contra sus agresores (7).

Las estimulaciones de *La Révolte* abordan en estos y artículos escritos sin duda alguna por Kropotkin, animando el movimiento obrero en todos sus detalles. Con frecuencia, daba noticias sobre la marcha del movimiento obrero en Inglaterra (donde vivía a la sazón). Este movimiento era, bastante más reformista y corporativo en Inglaterra que en los países latinos. No obstante, con motivo del Congreso de las *Trade Unions* de 1890, en Liverpool, Kropotkin escribió que este Congreso dejaba huella en la historia del movimiento obrero. *El rompe la antigua tradición autoritaria. Abre un nuevo camino. A los socialistas toro ahora sembrar sus ideas en ese medio que no es ya el antiguo medio revolucionario. Y es lo que multitud de anarquistas —y precisamente de anarquistas— quieren rápidamente hacer en su país.*

Kropotkin no se siente en modo alguno satisfecho por el hecho de que las organizaciones obreras se ocupen sobre todo de las mejoras parciales de sus condiciones de trabajo y de existencia. Los anarquistas no deben, de ninguna manera, abandonar las organizaciones a causa de sus pseudo-contradicciones entre el ideal integral de la anarquía y esa pequeña lucha cotidiana de las masas obreras. Esta cuestión, Kropotkin la discute en los artículos: *Las organizaciones obreras* (8) y *El nuevo desarrollo del movimiento obrero* (9). Cuando Jagardelle, al criticar la actitud de algunos anarquistas con respecto al sindicalismo, suscita una polémica en *Les Temps Nouveaux*, Kropotkin que había sido aludido indirectamente por Jagardelle, responde de nuevo sobre este asunto:

«...claramente, al entrar en un sindicato el anarquista hace una conversación familiar, la hace riendo, se expresa, etc. (Habrá que ser paciente), al pedir la información para la elaboración de un informe, incluso al firmar un contrato de alquiler para su vivienda, o al dejarle pagar las expensas, al responder a pincelazos. Al entrar en la vida sindical, claramente se deja una anarquista por el medio como en el parlamento... Ahora que la diferencia entre sindicato y parlamento estriba en que el uno es una organización de lucha contra el capital, en tanto que el otro (el parlamento, bien entendido) es una organización para mantenimiento del Estado, de la Autoridad. El uno se inclina a veces revolucionario, el otro no le da serio servicio... El uno (el parlamento) nos impone, en principio, el otro, no es más que un aspecto modificado y por ende de una lucha que la mayoría de nosotros aprecian».

Así los sindicatos se danza una jerarquía socialdemócratas, nosotras no paramos, queremos antes de haberla demostrado (10).

Desarrollando a continuación la idea del cometido fundamental de los sindicatos obreros, Kropotkin argumenta:

«Las organizaciones obreras son la verdadera fuerza capaz de llevar a efecto la revolución social... si allí donde las organizaciones obreras no se han dado forma por los señores que aspiran a la conquista de los poderes públicos, y continúan marchando cogidas de la mano con los anarquistas —como lo han hecho, en España—, han abierto de parte su propia resultados inmediatos, y de otra realizando una vasta propaganda de la Revolución social, la que vendrá no de estos señores de arriba, sino de abajo de las organizaciones obreras». (12)

(6) «El primero de mayo de 1891», *La Révolte*, 18-24 de octubre de 1890. Artículo no firmado.

(7) *Idem* (continuación). *Ibid.* 1-3 de noviembre de 1890. Artículo no firmado.

(8) «El movimiento obrero en Inglaterra», *La Révolte*, 13-19 de setiembre de 1890. Artículo no firmado.

(9) *La Révolte*, 27 de febrero-4 de marzo y 5-11 de marzo de 1892.

(10) *La Révolte*, 24-30 de septiembre de 1892.

(11) «Los anarquistas y los sindicatos», *Les Temps Nouveaux*, 25 de mayo de 1897. Este extracto es de una carta no remitida a su destinatario fechada en 1895 y publicada por primera vez en este artículo de Kropotkin.

(12) *Idem*. *Ibidem*.

Interrumpimos momentáneamente este largo extracto a fin de señalar el cambio producido luego, tanto entre las anarquistas como en las sindicistas: un cuarto de siglo más tarde, es ya preciso hablar no de la necesidad para el movimiento obrero de ir «cogido de la mano» con los anarquistas, sino de la necesidad urgente e ineluctable para los anarquistas de marchar cogidos de la mano con los sindicatos revolucionarios, federados, para que queden destinadas toda la obra preparatoria para la lucha contra los anarquistas.

Volvemos al artículo de Kropotkin:

«Aquellos de entre los anarquistas que siempre pensaron que el movimiento obrero, organizado profesionalmente, para la lucha directa contra el Capital, hoy se han ido en Francia sindicalismo y acción directa, constituye la verdadera fuerza, capaz de conducir a la Revolución social y de realizarla por la transformación igualitaria del consumo y de la producción— aquello de entre nosotros que han pensado así durante treinta y cinco años, no han hecho sino permanecer «sueños libres». «Toda la idea madre de la Internacional, el cual la habían concebido desde 1861 los franceses contra Marx y Engels, es que la Internacional fue un grupo limitado, condensado que planteaba dentro de su estupidez, si no es que dentro de su ignorancia, pretender haber descubierto en el sindicalismo».

Y ahora que el proletariado, amanece de la socialdemocracia, parlamentaria, retorna a la antigua idea de la directa interacción entre el Capitalismo y que de nuevo se encuentra scheros de los que procuran hacer desaparecer inmediatamente para hacerse un escenario político para lucir, lucir, lucir, como los lucen, luciendo contra sus precursores, a fin de mantener siempre esta misma idea de emancipación del proletariado por la fuerza directa y agresiva contra sus agresores (7).

Hemos cercado necesaria, dar este largo extracto, debido a que formula clara y distintivamente el punto de vista de Kropotkin sobre el cometido del movimiento sindical revolucionario.

Entramos en un período de considerable desarrollo del sindicalismo soviético, aunque en Francia, sino en todos los demás países. La Primera Internacional resultó. La lucha sería organizada del proletariado, comienza a olvidar las fronteras políticas. La solidaridad internacional se realiza cada vez más. Y en sus juicios periódicos de los acontecimientos, Kropotkin sigue llamando a los obreros en general, a los anarquistas en particular, a la reorganización de la internacional. En su juicio publicado en el primer número de *Les Temps Nouveaux* (1 de mayo de 1897) analiza el «impulso hacia la anarquía» operado en los distintos países; ese impulso Kropotkin lo busca en el seno de la clase obrera que para producirlo todos:

«Va implementando entre los oprimidos la idea de unión internacional de todos ellos... Engloban en un mismo odio a la banda internacional de explotadores, llamean patriotas japoneses o franceses, alemanes e ingleses...»

«Nació en el seno del pueblo, bajo la inspiración del sentimiento de la Asociación internacional que suscitan los padres, los hermanos, los amigos, los vecinos, que enciende en su seno la idea de salvar al mundo, crecer en su seno, triunfar con su espíritu de resistencia».

(Continuación.)

(13) *Idem. Ibidem.*

CORREO DE AMÉRICA

LA DEPORTACIÓN

La crisis económica no halla solución en los lares del inventivo americano.

Una de entre los contenares de propuestas (no decir de los millares) ofrecidas y puestas en vigor por quienes ocupan altos puestos es la deportación.

Entre los que se hallan en la base de la escala social, como remedio a esta crisis económica los hay que se presentan en las delegaciones de policía pidiendo que se les encarcelen y ante la negativa de ésta, rompen las puertas y ventanas para asegurarse seis meses o un año de alimentos y de alquiler; otros siguen el consejo de Daniel Willard, presidente de la Compañía de Ferrocarriles Baltimore y Ohio, quien dice que el empleo de los trabajadores es de tres mil atraídos, fueron registrados sólo en la ciudad de Chicago durante el noviembre anterior (1893). Un gran número prefieren morir de hambre antes que robar; a los extranjeros se les reserva la deportación.

En general, estos últimos son despedidos de los talleres para dejar el sitio al ciudadano americano. «Tenemos demandado material humano no digerido», dicen los periódicos burgueses con objeto de ocultar la gravedad de la crisis. «Tenemos más de 7 millones de extranjeros que no están naturalizados y más de dos millones que son inlegibles por no haber cinco años que estén en el país. Para evitar toda depresión o para reducir al mínimo el periodo de angustia, debemos ir a la raíz del peligro restringiendo la emigración» no mediante frases, sino con realidades: debemos limitar la emigración con arreglo a nuestras necesidades productivas. Sería bien eliminar al extranjero indeseable; bastaría, como examen de admisión, hacerle escribir cincuenta palabras en griego o en latín.

De esta forma, con esta estúpida situación, se consigue que los extranjeros, asqueados de todo, se avienen a hacer determinadas concesiones a la naturalización. Para aliviar la congoja, algunas autoridades municipales, estatales, federales, han emprendido trámites, pero para ello trabajan sólo a los ciudadanos que presentan documentación de elector. Los extranjeros no naturalizados se encuentran en la imposibilidad de recibir este auxilio que, por lo general, no excede de una semana de trabajo mensual. Para obtener la naturalización, los extranjeros deben pagar una cantidad de 20 a 25 dólares, suma que se eleva a 50 y hasta a 100 dólares cuando se han incluido los gastos que le asumen. De conseguiremos que no pueden encontrar trabajo que estén naturalizados y no pueden autorizarse porque carecen de recursos para iniciar un trabajo, no les queda otra solución que recurrir a su propia iniciativa que, excepto a sí mismos, no dirige, a la independencia pública, a las organizaciones religiosas donde estén la deportación.

Consecuentemente, los extranjeros parecen predominar en los grupos de hambrientos. Los periódicos burgueses quieren canalizar la amenazadora deserción de estos últimos, publicando «Críos» en un ambiente parlamentario, los extranjeros tratan de destruir, de aniquilar el individualismo que es la esencia, el espíritu de nuestra marcha nacional hacia el progreso. Institutivos, partidarios del mío, lo tienen en evidencia en todas las manifestaciones y algaradas que llenan lugar en nuestras capitales. No hay más que una fracción de extranjeros que sean deportables y esto es una condensación de nuestras sistemáticas de restricción.

¿Cuál es esa fracción? Según la estadística oficial, más de 200.000 extranjeros han sido deportados durante y después de esta depresión económica y, en término medio, de 1.500 por mes, inclusive si se considera que todos, absolutamente todos, procedentes, en convenio que una de las dos tendencias está fatal de razón práctica y solamente de razón teórica.

Y si miradamente, como antes digo, existen tendencias en nuestros medios confederados, por qué causas estas dos tendencias no se han de acopiar en una sola? Las causas no existen, si con seriedad nos proponemos realizar esta tarea.

Dilemos, a mi entender, para llegar a la consecución de esa finalidad, empezar por plantearnos a nosotros mismos la causa fundamental que dan vida a la preñada disparidad de criterio. Plantead este problema a nosotros mismos, es cumplir el sueño de igual medida. Todo individualismo que todos, absolutamente todos, procedemos, en convenio que una de las dos tendencias está fatal de razón práctica y solamente de razón teórica.

Y si queremos comprendernos, nosotros mismos, no nos queda más camino, normalmente, pensando que determinar si los últimos de nuestros Sindicatos, a ellos vienen solo por la parte teórica, que es el punto de vista de la Confederación, o de lo contrario, si es por el practicalismo del diablo italiano.

Determinado esto, fácil es, si el aplastamiento de confederados que hoy tiene la Confederación lanza a ella, por el practicalismo, aceptarlo todos en general, y en principio, y en momentos determinados, infiltrar en los confederados la parte espiritual de que está impregnada nuestra Confederación, y no pretender contra Irlas y trovanos, hacer de cada Sindicato un idealista espiritual, cuando en realidad, si lo hicieran, no lo aceptarían, es porque tras el benéficio que puedan darle al ideal, no ven este, sino una peseta más y menos horas de trabajo.

Esta es la comprensión que necesitamos tener del momento histórico que vivimos. Y si, ciegos a esta realidad, no queremos tenerla, los perjuicios que nosotros mismos haremos a la C. N. T. serán tan grandes que los que hoy no lo queremos reconocer en malana prisa, lo harán tarde, tocarán las consecuencias, o, mejor dicho, tocarán tanto las consecuencias, que nos imponen se les dejen fusilar y deportarse a continuación.

Efectivamente, he aquí lo que escribe

DOGADEL

Acera del particular el americano Doctor Wm. J. Robinson, editor del periódico *Critic and Guide*:

«Tras meditada reflexión y de un detenido examen, no vacilo en declarar que el más despreciable, el más estúpido, el más ignorante de cuantos burgueses navales tomado jamás asiento en un gabinete ministerial, es William N. Doak, nuestro Ministro de Trabajo. Yo no soy uno de esos radicales (en el sentido proprio de la expresión) que solo ven méritos en Europa y solo tienen deseo credito para los Estados Unidos; con todo, estoy seguro de que en ningún otro país civilizado del mundo podría un hombre del calibre y de la mentalidad de Doak ocupar una posición en tan grande importancia. (7)

En resumen, pensad lo que será la deportación, siendo así que viene a cargo del siniestro Doak.

J. SEARCEY REX

Factor importante para la humanidad siempre ha sido que sus colectividades representativas tengan la suficiente comprensión del momento histórico en que viven, para que sus determinismos sean fructíferos a cada uno y a todos en general.

Si esto, históricamente, ha dado un resultado positivo, indudablemente que hasta no existir otras demostraciones, nosotros hemos de aceptarlo, aunque no sea más que en evitación, si hacemos lo contrario, de caer en un error, perniciosa para el individuo como para la colectividad.

Sentado este precedente, en un aspecto genérico, nos conviene en los momentos críticos que vivimos desplazar al aspecto específico de nuestra organización confederal.

«Hoy dentro de nuestra organización se manifiestan marcadamente dos tendencias, aunque no tanto en la finalidad de la C. N. T., nos tiene sujetos en luchas intestinas, que poco a poco sacan a nuestros medios, con un carácter de desorden y caos, y sirven de base a nuestros enemigos para manipular las tendencias perjudiciales al movimiento de nuestra central obrera.

Estudiando a fondo, sin pánico, el puritanismo, un poco pasado de moda, de ser unos más que los otros, porque así lo digimos públicamente, el aspecto de estas divergencias, observaremos que la razón de haber posado los fundamentos del presente, claro y distinto, para todos los que no quieran vivir pensando en el espacio sidereal y si atemperar su vida a la realidad del cotidiano vivir.

Si miradamente, como antes digo, existen tendencias en nuestros medios confederados, por qué causas estas dos tendencias no se han de acopiar en una sola? Las causas no existen, si con seriedad nos proponemos realizar esta tarea.

Dilemos, a mi entender, para llegar a la consecución de esa finalidad, empezar por plantearnos a nosotros mismos la causa fundamental que dan vida a la preñada disparidad de criterio. Plantead este problema a nosotros mismos, es cumplir el sueño de igual medida. Todo individualismo que todos, absolutamente todos, procedemos, en convenio que una de las dos tendencias está fatal de razón práctica y solamente de razón teórica.

Y si queremos comprendernos, nosotros mismos, no nos queda más camino, normalmente, pensando que determinar si los últimos de nuestros Sindicatos, a ellos vienen solo por la parte teórica, que es el punto de vista de la Confederación, o de lo contrario, si es por el practicalismo del diablo italiano.

Determinado esto, fácil es, si el aplastamiento de confederados que hoy tiene la Confederación lanza a ella, por el practicalismo, aceptarlo todos en general, y en principio, y en momentos determinados, infiltrar en los confederados la parte espiritual de que está impregnada nuestra Confederación, y no pretender contra Irlas y trovanos, hacer de cada Sindicato un idealista espiritual, cuando en realidad, si lo hicieran, no lo aceptarían, es porque tras el benéficio que puedan darle al ideal, no ven este, sino una peseta más y menos horas de trabajo.

Esta es la comprensión que necesitamos tener del momento histórico que vivimos. Y si, ciegos a esta realidad, no queremos tenerla, los perjuicios que nosotros mismos haremos a la C. N. T. serán tan grandes que los que hoy no lo queremos reconocer en malana prisa, lo harán tarde, tocarán las consecuencias, o, mejor dicho, tocarán tanto las consecuencias, que nos imponen se les dejen fusilar y deportarse a continuación.

Efectivamente, he aquí lo que escribe

DOGADEL

Los trabajadores presos y torturados por la guardia civil en Castillejo tienen ya sus defensores: las víctimas de la tragedia de Aranda. Ellas les absuelven.

CRITICA SINDICAL

Reuniones de militantes

Cada día más se percibe un disgusto profundo en el seno de la organización. Las censuras, las acusaciones veladas, las palabras despectivas, el gesto desdenoso y furioso, la mirada de indiferencia, todo lo que sirve a revelar un hondo malestar interno se manifiesta de manera indudable; ¿qué pasa, pues, en el seno de la organización para que estas manifestaciones de disgusto puedan darse?

Pues ocurre que el trabajador, el sindicato, el individuo que cultiva poco a poco, pero cada día más, está siendo relegado al poco airoso papel de máquina colgante obediente y sumisa a las órdenes que quieran dársele.

Según a la convicción que en los Sindicatos se sigue, todo, en mayor parte de la que se hace constar, es para nada. Un día se le dice: déjate en la huerta y el ha de declararse en huerta; otro día se le dice: máñase univero al trabajo y vuelve al trabajo. Pero pocas veces, ni antes ni después, se le dan explicaciones de por qué se le hizo que dejara el trabajo ni por qué se le acusa que los reanudara.

Esa práctica, casi la única que emplean bastantes Sindicatos, de resultados funestos, peligrosos, maléficos. Resultados morales y resultados materiales.

Se explica perfectamente que en períodos de clandestinidad ocausada por la persecución se prescinde de la opinión de los sindicatos, y que las Juntas acuerdan, si así lo desean, los *militantes*, tomen decisiones sobre las cuales no haya recibido acuerdo anteriormente en el seno del Sindicato. Pero fuera de estos casos, no fuera de ellos, lo que se hace, es completa, total y absolutamente inadmisible.

NOTAS DE VIAJE

Tierras de Lérida Cervera

Es Cervera la ciudad señalada como punto inicial de la excursión de propaganda que organiza la Provincial de Lérida.

El Sindicato General de Trabajadores que comprende a los de la ciudad y comarca con los pueblos de Sedó, Pallars, Tarrasa, Aljubs y Montornés no tiene miembros más que la tercera parte de los trabajadores (emancipados) y su mayor contingente lo aportan los obreros industriales de la ciudad.

Cervera refleja con exactitud la situación general de la provincia, indudablemente la más avanzada de entre las de la Cataluña. Su desarrollo económico es casi integral, pero altamente capitalista, que tuvo inicio antes del 14 de abril de 1931, el Llano Regionalista. Hoy continúan siendo los artíficiales de la ciudad tanto por su predominio político como por ser los mayores propietarios. El Sindicato de Trabajadores, temido aunque no respetado, es objeto de todos los intriga para desestabilizarlo e impedir que los trabajadores de la tierra todavía ausentes de él, pero ya no indiferentes, forjen en sus filas.

El esfuerzo que realizan allí los trabajadores de la C. N. T. es enorme. Basta considerar que la política local ha sido teneros divididos entre cinco entidades y mantener oídos de partido que han dado lugar, con la falta de acción sindical, a que no haya podido lograrse la jornada legal de ocho horas con todo lo demás ya un crecido número de partidos.

Otra influencia más terrible aún que la política pesa sobre la ciudad y se apodera de la juventud dejando verma su inteligencia.

Cinco comunidades religiosas tienen el monopolio de la enseñanza y doce iglesias tienen sifida a la ciudad.

Guardo en el amplio local donde se celebra el mitin se habla a los obreros de la libertad de la inteligencia para interpretar la vida sin Dios; cuando se les explica lo pernicioso de lo enseñanza en las escuelas confesionales; cuando se señalan los oídos a mil hombres y mujeres que sirviendo a Dios vivían del presupuesto que nutre el pueblo, las mujeres bajan la cabeza y los hombres crisan sus dedos. Una voz breve, talante irónico interrumpe al camarada que habla: «Viva la República!» y los concurrentes estallan en risas y carcajadas.

Hay parados en la ciudad, que sufren hambre y privaciones, y desfilan por la mente de los que escuchan el espectáculo del algodón y del trigo que se quemó en América por exceso de existencias; cuando el azucarero que se destruye y las cuchillas que se pierden y el enorme y terrible efecto que formaron las treinta millones de obreros que trabajaron, hombres sanos y sintos que quieren trabajar y no pueden porque la organización capitalista de la producción no necesita de sus brazos.

La C. N. T. dice uno de los camaradas, quiere la destrucción de la organización capitalista que sirve únicamente para el beneficio de una minoría de hombres, y destruirá que sea elevar sobre las ruinas del viejo mundo una so-

Al individuo del estado riego, lo que se llama *marx del Sindicato*, ese *marxismo*, es decir, que cultiva y paga, y tiene, por lo tanto, los mismos derechos que ejercitaba de los demás, y que en última instancia es el quien ha de convertirse en el forzado ejecutor de los acuerdos tomados en las *reuniones de militantes*, ha de tenerse un poco más de consideración y no tomarle por lo que no es, por el que no tiene más derecho que pagar la explotación y obedece cuando le manden.

No somos demócratas. Eso de la democracia nos empaña. Pero somos hombres, obreros y, además, libertarios, que quiere decir: lo último, lo de libertario, que somos celosos de nuestra libertad y también de la libertad de los otros. Proclamamos que la justicia bien entendida ha de empezar por uno mismo.

Por todas estas razones estamos convencidos de que las reuniones de militantes, que tienen que tratar, discutir y acordar de las cosas que atañen a la organización.

«Esto de marx nos reman diez, quince, veinte militantes y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato», es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato. Es dividir a éste en dos castas: la casta de los que mandan y la casta de los que han de obedecer.

Pero aun tiene esta forma de obrar facetas más detestables, que examinaremos otro día. La cuestión lo merece y conviene insistir que nadie, después, se llame a engaño.

X

credad inicia en la que la organización de la producción fanga como fangue, equitativamente todas las necesidades de la colectividad.

Vive la C. N. T. grita la misma voz de antes. Pero ahora no produce risas el grito sino otros vivas! estridentes, duros con toda expresión y transparentando un pensamiento tal vez nuevo para muchos de aquellos obreros martirizados por la política y lastimados mentalmente por la religión. Hoy trabajador y los trabajadores que lo producen todo somos los miros necesarios a la colectividad. Si todos queremos se acabará el mal.

El Sindicato General tiene constituidas las secciones de Construcción, Aeronáutica, Madera, Metalurgia, Transporte y Agricultores. La sección de Construcción tiene su mayor contingente entre los obreros del cemento y yeso de la ciudad.

En Alimentación, lo dan los obreros de las dos fábricas de harina que existen, una propiedad del Sindicato Agrícola con capacidad de producción de unos treinta mil kilos y que emplea a nueve obreros que colman las pescaderías de la ciudad. Este «Sindicato» constituido por acciones, posee además tres hornos de pan con una producción de tres mil quinientos kilos diarios para los cuales emplea a once panaderos. Posee además un molino de aceite. Ha volado como dióxido de la Generalidad a uno de sus mayores accionistas. Se envían harinas de las dos fábricas a Manresa, Sabadell y Tarrasa.

La industria de confección tiene como principal riqueza la de gorras. Existen cuatro fábricas que compiten en los principales mercados de Cataluña y exportan a Valencia y Aragón.

Los trabajadores de la tierra son pequeños propietarios y arrendadores, los obreros asalariados representan un tanto por ciento muy reducido.

Estos y otros datos que reservamos son los extraídos de la sección de estadística que bien cumplida por los camaradas.

Amanece del domingo. El auto espera frente a la carretera blanca y brillante al sol. La temperatura, glacial.

Veloz el coche y libre el camino corremos hacia Guitosa, pueblo marcado en la ruta que hemos de seguir y en el cual nos esperan los trabajadores de la tierra en gran mayoría y que buscan perdida la fe en el nuevo régimen político, una forma de actuación que les permita alcanzar mejoras que reclaman urgentes.

ROSSART

Fantasmas

La Editorial «Agora» va a publicar dentro de pocos días un libro de nuestro colaborador y amigo Benigno Bejarano titulado «Fantasmas» (relato). Contará de unas 300 páginas aproximadamente y se venderá al precio de 250 pesetas.

Conocido el gallo interior de la producción literaria de Bejarano, esperamos que será aplicado con todo rigor contra los prejuicios sociales.

Prometemos la crítica de «Fantasma» en cuanto aparezca.

Desde Huelva

La labor de propaganda realizada en los pueblos y capital de la provincia de Huelva por los estimados camaradas Joaquín Cortés y Manuel Mascarelli, durante su estancia por esas latitudes, estuvo dando el fruto deseado. Estos camaristas han expuesto con razones documentadas, y de una manera que no dejan lugar a duda, cuáles son los principios éticos y finalidad que persigue la gloriosa y invicta Confederación Nacional del Trabajo. La tribuna fue siempre llevada por que con alteza de miras las quitanerianas pudieran rebatir la exposición que en los militares y conferencias celebradas en las distintas localidades de la provincia se realizó en la propaganda realizada a base de falacias y mentiras que persigue la C. N. T. Hizo los monólogos aclarar a la gente que concurriera que diariamente informa a estos amigos a escuchar la autorizada palabra de estos queridos compatriotas.

La clase media, el círculo de la técnica y el intelecto, más diariamente acuden a estos debates, daban su asentimiento de una manera franca y convincente a las diversas novedades que en su memoria describen los oradores, demostrando claramente su incontrastable que la superación humana no podía conseguirse más que militando en las organizaciones de la C. N. T. por esa central de militares que forman la Federación Militar, la cual es la única que no tiene en su seno elementos que la contradicen.

Este grupo de militares se reúnen diez, quince, veinte militares y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato; es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato.

La clase media, el círculo de la técnica y el intelecto, más diariamente acuden a estos debates, daban su asentimiento de una manera franca y convincente a las diversas novedades que en su memoria describen los oradores, demostrando claramente su incontrastable que la superación humana no podía conseguirse más que militando en las organizaciones de la C. N. T. por esa central de militares que forman la Federación Militar, la cual es la única que no tiene en su seno elementos que la contradicen.

Este grupo de militares se reúnen diez, quince, veinte militares y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato; es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato.

La clase media, el círculo de la técnica y el intelecto, más diariamente acuden a estos debates, daban su asentimiento de una manera franca y convincente a las diversas novedades que en su memoria describen los oradores, demostrando claramente su incontrastable que la superación humana no podía conseguirse más que militando en las organizaciones de la C. N. T. por esa central de militares que forman la Federación Militar, la cual es la única que no tiene en su seno elementos que la contradicen.

Este grupo de militares se reúnen diez, quince, veinte militares y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato; es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato.

La clase media, el círculo de la técnica y el intelecto, más diariamente acuden a estos debates, daban su asentimiento de una manera franca y convincente a las diversas novedades que en su memoria describen los oradores, demostrando claramente su incontrastable que la superación humana no podía conseguirse más que militando en las organizaciones de la C. N. T. por esa central de militares que forman la Federación Militar, la cual es la única que no tiene en su seno elementos que la contradicen.

Este grupo de militares se reúnen diez, quince, veinte militares y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato; es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato.

La clase media, el círculo de la técnica y el intelecto, más diariamente acuden a estos debates, daban su asentimiento de una manera franca y convincente a las diversas novedades que en su memoria describen los oradores, demostrando claramente su incontrastable que la superación humana no podía conseguirse más que militando en las organizaciones de la C. N. T. por esa central de militares que forman la Federación Militar, la cual es la única que no tiene en su seno elementos que la contradicen.

Este grupo de militares se reúnen diez, quince, veinte militares y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato; es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato.

La clase media, el círculo de la técnica y el intelecto, más diariamente acuden a estos debates, daban su asentimiento de una manera franca y convincente a las diversas novedades que en su memoria describen los oradores, demostrando claramente su incontrastable que la superación humana no podía conseguirse más que militando en las organizaciones de la C. N. T. por esa central de militares que forman la Federación Militar, la cual es la única que no tiene en su seno elementos que la contradicen.

Este grupo de militares se reúnen diez, quince, veinte militares y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato; es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato.

La clase media, el círculo de la técnica y el intelecto, más diariamente acuden a estos debates, daban su asentimiento de una manera franca y convincente a las diversas novedades que en su memoria describen los oradores, demostrando claramente su incontrastable que la superación humana no podía conseguirse más que militando en las organizaciones de la C. N. T. por esa central de militares que forman la Federación Militar, la cual es la única que no tiene en su seno elementos que la contradicen.

Este grupo de militares se reúnen diez, quince, veinte militares y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato; es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato.

La clase media, el círculo de la técnica y el intelecto, más diariamente acuden a estos debates, daban su asentimiento de una manera franca y convincente a las diversas novedades que en su memoria describen los oradores, demostrando claramente su incontrastable que la superación humana no podía conseguirse más que militando en las organizaciones de la C. N. T. por esa central de militares que forman la Federación Militar, la cual es la única que no tiene en su seno elementos que la contradicen.

Este grupo de militares se reúnen diez, quince, veinte militares y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato; es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato.

La clase media, el círculo de la técnica y el intelecto, más diariamente acuden a estos debates, daban su asentimiento de una manera franca y convincente a las diversas novedades que en su memoria describen los oradores, demostrando claramente su incontrastable que la superación humana no podía conseguirse más que militando en las organizaciones de la C. N. T. por esa central de militares que forman la Federación Militar, la cual es la única que no tiene en su seno elementos que la contradicen.

Este grupo de militares se reúnen diez, quince, veinte militares y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato; es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato.

La clase media, el círculo de la técnica y el intelecto, más diariamente acuden a estos debates, daban su asentimiento de una manera franca y convincente a las diversas novedades que en su memoria describen los oradores, demostrando claramente su incontrastable que la superación humana no podía conseguirse más que militando en las organizaciones de la C. N. T. por esa central de militares que forman la Federación Militar, la cual es la única que no tiene en su seno elementos que la contradicen.

Este grupo de militares se reúnen diez, quince, veinte militares y por su cuenta tienen resoluciones que ha de llevar a la práctica el Sindicato; es decir, que se reunan ese número de camaradas de un Sindicato y tienen acuerdos que obligan a todos los demás componentes del Sindicato, no puede continuar, no puede ser, es un verdadero atentado a la libertad y a la personalidad de los otros componentes del Sindicato.

El gobernador de Huelva ha remitió al Gobierno una Memoria de la que extraemos lo siguiente: «Cuando termine la recogida de la alcoba se producirá una gravísima crisis, que afectará a más de 50.000 obreros.

Los Ayuntamientos dilapidaron el dinero que el Estado envió para remediar el paro.

Por otra parte, el gobernador civil de la provincia de Sevilla, Sol, ha enviado al Gobierno un informe que es un gravísimo documento acerca de la situación de la ciudad y del campo en dicha provincia.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

El gobernador civil de la provincia de Sevilla, Sol, ha enviado al Gobierno un informe que es un gravísimo documento acerca de la situación de la ciudad y del campo en dicha provincia.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

En él, naturalmente, se analiza la crisis de la producción, su repercusión social y las perspectivas que ofrece el período que ya toca.

